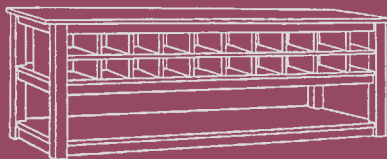


20

LABERINTOS

Revista de estudios sobre los exilios culturales españoles

Año 2018



Presentación (Manuel Aznar Soler) / 3

Estudios, ensayos e investigaciones

José Ricardo Morales y la crítica chilena, ¿otro destierro? (Roberto Iturra Ortega) / 13

Un exilio convaleciente: la poesía de Juan Gil-Albert (Goretti Ramírez) / 31

Dossier Julián Antonio Ramírez-Adelita del Campo

El grupo artístico de Julián Antonio Ramírez y Adelita del Campo: entre focos y bambalinas, entre diversión y Resistencia. Francia 1940 - 1942 (María del Mar Arregui-Bresson) / 43

Españoles y españolas en el centro de Francia durante la Segunda guerra mundial: trabajadores forzados y resistentes voluntarios (Tiphaine Catalan) / 63

Las voces que la dictadura no pudo silenciar: Julián Antonio Ramírez y Adelita del Campo en el proyecto "Devuélveme la voz" de la Universidad de Alicante (José María García Avilés) / 79

Las rutas del exilio por Cataluña en el invierno de 1939 (José Miguel Santacreu Soler) / 99

La primera locución de Julián Antonio Ramírez: Ici Gurs. La voz de los refugiados el 14 de julio de 1939 (Josu Chueca) / 115

El fruto de una larga conversación: las memorias de Julián Antonio Ramírez. San Sebastián, 28 enero de 1916- Alicante, 14 de abril de 2007 (Juan Martínez Leal) / 121

Para Julián Antonio Ramírez y Adelita del Campo (Francisco Martínez-López) / 129

Julián Antonio Ramírez, un hombre contando y caminando en la caravana de la memoria (Odette Martinez-Maler) / 137

Julián Antonio Ramírez y la Comisión Cívica de Alicante por la Recuperación de la Memoria Histórica (Francisco Moreno Sáez) / 149

Julián Antonio Ramírez y Adelita del Campo, periodistas estrellas de Radio París (Max Renault) / 157

La labor pedagógica de Adela del Campo, una mujer libre en los campos de concentración del sur de Francia (Antonina Rodrigo) / 167

La balada de Atta-Troll (Julián Antonio Ramírez) / 179

Dossier El exilio republicano en Argelia

La labor del consulado español en Orán (1939-1945) (Cristina Cazorla Herrero) / 189

De la mar al desierto: el exilio de los marinos de la IIª República (Victoria Fernández Díaz) / 209

El exilio republicano en Argelia en los escritos (auto)biográficos de la familia Blanca (Danae Gallo González) / 225

Djelfa en el epistolario maxaubiano (Esther Lázaro) / 245

Los barcos del exilio en el norte de África (marzo de 1939) (Juan Martínez Leal) / 257

Vida i exili dels germans Josep i Angelí Castanyer (Josep Palomero) / 283

Campos de Argelia: el testimonio de Antonio Blanca (Bernard Sicot) / 303

Grandezas y miserias del exilio socialista en Argelia. El epistolario de Rodolfo Llopis y otros dirigentes socialistas alicantinos (1939 - 1947) (Bruno Vargas) / 315

La Argelia que miraba hacia España. El círculo de Emmanuel Roblès (Yasmina Yousfi López) / 329

Vivencias de la familia Bernabéu exiliada en Argelia. (Gerardo Bernabéu López) / 341

Exilio republicano de 1939 en Argelia: los campos de concentración de Morand en Boghari y Hadjerat M'Guil en el Valle de la Muerte (Eliane Ortega Bernabéu) / 355

Vicente Mataix Ferre: la repatriación de un exiliado desde el norte de África (Josep Lluís Vañó Mataix) / 367

El exilio de los republicanos en África del Norte (Béchar Yazidi) / 373

Caminos de la interculturalidad en la literatura del exilio español en Argelia: la mirada del otro en la poesía de Max Aub (Saliha Zerrouki) / 385

Reseñas

Añoranza del exilio (Cecilio Alonso) / 395

El retorno de Artur Perucho (Cecilio Alonso) / 397

Mariano Otero. Affiches d'un engagement (Cecilio Alonso, Gabriel Alonso Marín) / 403

Entre el rojo y el gris: los cuentos de Luisa Carnés (Pol Madí Besalú) / 408

Mémoires de una adolescente (Francisca Montiel Rayo) / 416

Las fuentes de la memoria: observando a Buñuel (Santiago Muñoz Bastide) / 422

Espéjros retrospectivos y avatares anticipados (Josep Palomero) / 426

Las vivencias y los recuerdos de Concha Méndez (Josep Palomero) / 432

Jorge Semprún. Frontières/Fronteras (Scherezade Pinilla Cañadas) / 435

Voces recuperadas: una antología literaria del exilio liberal (Germán Ramírez Aledón) / 438

Ruedo Ibérico y José Martínez Guerricabeitia: la imposibilidad feo- roz de lo posible (Juan Rodríguez) / 441

Lo que pudieron las palabras (Paula Simón) / 447

María Teresa León: trabajos de una desterrada (Míryam Vílchez Ruiz) / 450

Retrats de l'exili (Yasmina Yousfi López) / 453

estos. Las posibles carencias de esta edición (índice onomástico al final del libro o una anotación de los textos), tal vez no tengan sentido en este tipo de obras, ya que no era esa la intención de los compiladores. La edición anotada de cada uno de los textos antologados hubiera convertido la antología en una edición crítica, pero habría hecho penosa su lectura y ese planteamiento está pensado para otro tipo de obras con fines académicos. Por todo ello, esta antología viene a cubrir un vacío que ya habían comenzado a iluminar los estudios de Llorens y que ha sido continuado por los profesores Romero, García Castañeda o Durán y los estudiosos de las ediciones críticas de las obras de Meléndez, Moratín, Larra, Saavedra, Martínez de la Rosa, etc.

David Loyola López es doctor en Artes y Humanidades por la Universidad de Cádiz, miembro del Grupo de investigación “Estudios del Siglo XVIII” y contratado posdoctoral de la misma universidad. Ha publicado diversos trabajos sobre la literatura española de la primera mitad del siglo XIX y sobre el tema del destierro. Ha sido coeditor, junto con Alberto Romero, de *Las musas errantes. Cultura literaria y exilio en la España de la primera mitad del siglo XIX* (2017). Por su parte, Eva María Flores Ruiz es doctora en Filología por la Universidad de Sevilla, miembro también del Grupo “Estudios del Siglo XVIII” y profesora del Departamento de Literatura Española de la Universidad de Córdoba. Sus líneas de investigación giran en torno

a la literatura española de los siglos XVIII y XIX, especialmente desde la perspectiva de género. Entre sus últimas publicaciones destacan *Almas escritas: retratos literarios de mujeres andaluzas (1849-1927)* (2005) y *Tormentos de amor: celos y rivalidad masculina en la novela española del siglo XIX* (2016).

GERMÁN RAMÍREZ ALEDÓN
Universitat de València

Alberto Hernando, Ruedo Ibérico y José Martínez Guerricabeitia: la imposibilidad feroz de lo posible. Prologo de Gérard Imbert Martí. Logroño, Pepitas de Calabaza, 2017, 137 pp.

La crisis y el cuestionamiento del llamado Régimen del 78 que se ha venido produciendo en los últimos años en nuestro país, cuyo más reciente capítulo son los debates acerca de la exhumación de la momia de Franco y el destino del Valle de los Caídos, no hacen sino poner en un primer plano las trampas e imperfecciones del proceso de transición de la dictadura a la democracia. Una de esas imperfecciones tiene que ver con el encaje de la obra política y cultural del exilio republicano en

ese proceso y el reconocimiento de su valor en la memoria democrática. Más allá del retorno televisado de algunas viejas glorias, lo cierto es que al Estado surgido de aquella Transición el destino de los vencidos de todas las generaciones, tanto de los que pudieron partir al exilio como de los que todavía hoy permanecen enterrados en las fosas comunes, ha sido una herencia molesta de la que era mejor no hablar demasiado, pues subvertiría el discurso de la reconciliación (falso, pues no puede haberla sin verdad, justicia y reparación) en un proceso que los herederos de la dictadura manejaron y vigilaron a conveniencia y ante partidos de izquierda a los que su espejo político y ético resultaba también incómodo por su colaboración en el pacto de la desmemoria a cambio de participar en el juego de la política.

El caso de Ruedo Ibérico y de su promotor, José Martínez Guerricabeitia, resulta paradigmático, como viene a demostrar este libro de Alberto Hernando. Es cierto que en los últimos años se ha producido cierta actividad tendente a rescatar del olvido la importancia de la obra de Martínez. Los reconocimientos, más allá de las inevitables necrológicas, tuvieron una temprana manifestación en el que le dedicara Isaac Díaz Pardo poco después de su muerte (*Rememoración de José Martínez, fundador de Ruedo Ibérico*, A Coruña, Edición do Castro, 1987); pero, como recuerda Hernando, tendrán que pasar dieciocho años para que algún organismo

oficial organizara una exposición y homenaje, comisariado por Nicolás Sánchez Albornoz, que recorrió diversos lugares de la geografía peninsular (*Ruedo ibérico: un desafío intelectual*, Madrid, Publicaciones de la Residencia de Estudiantes, 2004). Entre ambos, diversos investigadores –Colectivo Sinaia, Beatriz García Otín, Aránzazu Sarría– hicieron aportaciones al estudio del proyecto (las más tempranas recogidas en el volumen *Literatura y cultura del exilio español de 1939 en Francia*. Salamanca, AEMIC–GEXEL, 1998, editado por Alicia Alted Vigil y Manuel Aznar Soler), y Sarría ha dedicado, además de numerosos trabajos, su tesis doctoral al estudio de la revista surgida del proyecto editorial de Pepe Martínez (*Cuadernos de Ruedo ibérico (1965-1979). Exilio, cultura de oposición y memoria histórica*, Universidad de Zaragoza y Université Bordeaux 3, 2001). No hay que olvidar tampoco la importante función que ha desempeñado, de la mano de Marianne Brull, la web sobre Ruedo Ibérico (<http://www.ruedoiberico.org/>), en la que se recoge abundante material textual y gráfico. Más recientemente han aparecido tres publicaciones de distinto signo: la monografía de Albert Forment, *José Martínez: la epopeya de Ruedo ibérico* (Barcelona, Anagrama, 2000), a la que luego me referiré; la antología, a cargo de Xavier Díaz, de artículos publicados entre 1970 y 1979, *La Transición en Cuadernos de Ruedo Ibérico* (Barcelona, BackList, 2011), correlato y complemento, en cierto modo, del



libro que ahora nos ocupa; y el catálogo de la exposición organizada este 2018 por la Universitat de València y la Biblioteca Valenciana, receptoras de la colección y el archivo de Jesús Amor Martínez Guerricabeitia respectivamente, *Fidelitats a contra-corrent. El món dels germans Martínez Guerricabeitia* (edición de J. L. Villacañas, Universitat de València, 2018), para mayor gloria del hermano.

El libro de Alberto Hernando tiene, sin embargo, otra impronta, que deriva en buena medida de su relación personal con José Martínez en sus últimos años. El texto fue concebido para formar parte de un proyecto coordinado por José Vidal-Beneyto, troncado por la muerte de éste, en el que se proponía rescatar del olvido a algunas figuras que, pese a tener “un papel relevante en la resistencia política contra el franquismo”, una vez establecida “esta enteca democracia que tenemos, fueron injustamente relegados [...] y, en el caso que nos ocupa, ninguneado social y políticamente” («Prólogo»: 7). Con ese objetivo y tras unas primeras páginas que resumen la biografía del editor, Hernando hace un recorrido minucioso de la actividad de Pepe Martínez desde que Ruedo Ibérico trasladó su residencia a España a principios de 1978, hasta su fallecimiento el 12 de marzo de 1986. A pesar de que, según señala el autor, José Martínez fue “un prolijo escritor ‘sin obra’, pues jamás logró escribir un libro concreto” (113), el texto de Hernando se nutre de la abundante correspondencia,

artículos, prólogos, conferencias y opúsculos que dejó el editor (una relación de los cuales se incluye en el «Anexo»: 135-137), y especialmente de la correspondencia de éste con el propio Hernando, una parte de la cual (enero-julio de 1985), olvidada por el IISG cuando recogió toda la documentación donada por Martínez (104-105, nota 38), había sido publicada ya en el número 29 (marzo 1987) de la revista *Mientras Tanto*.

Más que una cronología, sin embargo, el libro es sobre todo una reivindicación de la figura intelectual y política de José Martínez Guerricabeitia. En las últimas páginas Hernando glosa la “literatura rememorativa” (117) sobre el personaje, desde los textos de amigos leales (José Vidal-Beneyto, Nicolás Sánchez Albornoz, Juan Goytisolo) hasta aquellos de los “necrófagos”, pasando por las necrológicas que “coincidieron en «exiliar» de nuevo a Pepe Martínez”, en los que, señala Hernando, “la deformación de su imagen –el *fuimos* ocultaba el *somos*– supuso un inicuo saldo de cuentas y amortiguó malas conciencias” (116-117). No es extraño, pues, que esas páginas contengan también una crítica explícita de la monografía de Albert Forment, “otra de las afrentas póstumas” (127), que el autor considera “una cronología textualmente engordada”, “donde los hechos determinantes de la editorial y la personalidad de su director quedan diluidos cuando no mistificados” (128), y en la que, “si bien queda acreditado el valor de Pepe Martínez

como excelente editor e inductor de ideas, finalmente prevalece, por reiteración *ad nauseam*, el cliché de un personaje bronco, permanentemente deprimido, intransigente, egoísta, aprovechado de sus amigos, «patrón capitalista» y «autoritario» ergo falso libertario (Forment sentencia)” (129).

Disputas familiares al margen, lo importante del libro de Alberto Hernando es, como ya he dicho, que nos devuelve, sin ocultar sus sombras y contradicciones, la figura del editor y, sobre todo, la pérdida que supuso para la recién conquistada democracia española el no haber sabido encajar en su relumbrante libertad la actividad intelectual, cultural y, por qué no, política en el mejor sentido de la palabra, de Martínez y de otros muchos que no se prestaron a la claudicación de los partidos ante los hechos consumados y el mero juego electoral y de poder. El autor describe la “imposibilidad” de lo que debía de haber sido posible: la incorporación de los proyectos de Ruedo Ibérico en la recién estrenada democracia, y atribuye dicha imposibilidad a una multiplicidad de factores, desde la falta de liquidez y los problemas para la distribución de los libros, hasta la crisis económica, la saturación del mercado en lo que a obras de tema político se refiere y, ya en los ochenta, el desencanto y la despolitización de la sociedad, impulsados por el predominio de una sociedad de consumo y una cultura del espectáculo.

En contra de lo que se ha dicho, sostiene Hernando, tanto la editorial como los *Cua-*

dermos fueron redefinidos para adaptarse a la nueva situación española y convertirse en observadores críticos del proceso de transformación política desde posiciones libertarias; pero, como puede leerse en el editorial del primer número de la revista publicado en España (61-61, enero-abril 1979), lejos de conformarse con la función de “«intelectuales independientes»” que aceptan “las normas de juego impuestas por el sistema que pretende combatir” (48) y fieles a la urgencia de conjugar teoría y praxis, también aspiraban a “incidir prácticamente sobre la situación” (44) y convertirse en portavoces de los movimientos sociales más allá del mero juego de la politiquería. Tanto *Cuadernos* en su breve etapa española (1979-1980) como los últimos libros publicados por Ruedo Ibérico evidencian, a juicio de Hernando, que Pepe Martínez “estaba al tanto de la actualidad y no estaba arrobado en su pasado de exiliado ilustre” y aquellas publicaciones “mantienen todavía una pertinente actualidad” (63).

El autor opta en muchas ocasiones por ceder la palabra al protagonista de su libro para glosar su pensamiento y su interpretación del proceso que está viviendo el país. Resulta, por ejemplo, clarividente su interpretación del golpe militar del 23-F, que le sorprende mientras se halla en París recogiendo su archivo documental; percibe el “fulgurante éxito técnico” (67) de la asonada televisada que deviene en “«farsa»” (69), pero que sirve para rebajar los límites

de la democracia española: “El «golpe» – en tanto que mera amenaza– tiene una función que el «golpe» –onerosa realidad– no puede asumir. La política hace imposible el «golpe», la involución hacia la dictadura. ¿Para qué otra cosa podría servir el golpe? [...] La Constitución vigente permite grados de autoritarismo legitimado próximos a los atribuibles a una nueva dictadura. De ahí le viene la salud a esta democracia tan párvula como poco democrática” (70).

El golpe del 23-F pondrá también de manifiesto, a juicio de José Martínez, “que España no está enferma de su «derecha» política, sino enferma, y muy enferma, de su «izquierda» política”, que “persigue los mismo objetivos que la mitad naturalmente de derechas”: “*instalarse*” y “defender esa instalación”, lo que explica que dichos partidos llamados de izquierda no interpretaran correctamente la relación de fuerzas durante la transición, “más favorable a la «izquierda» que a la «derecha»” (73). En esa misma línea, en una carta a Hernando fechada en el verano de 1982, Martínez criticará la preponderancia de la «política» sobre lo «político» en la Transición, que ha dado lugar a una «clase política» en la que se ubican gentes tanto de derechas como de izquierdas (81-85). “En España –sentencia– se pasó sin solución de continuidad de la dictadura al *marketing* electoral” (98).

La victoria electoral del PSOE en el otoño de 1982 abre para Martínez “expectativa de cambios políticos” (85), que se une a la llegada al poder de algunos antiguos

colaboradores de Ruedo Ibérico. Pero la decepción no tardará en llegar, y en el verano siguiente, en unas extensas «Notas para una amiga políticamente insatisfecha» destinadas, según Hernando, a ser leídas por Pasqual Maragall, hace un certero análisis de cómo, al incorporarse los dirigentes del partido –del Socialista, pero también, con matices, del PCE– a la “«clase política»”, pasan a participar de idénticos intereses que los miembros de las élites del resto de partidos empeñados en sostener el sistema socioeconómico, una idea que el 15M recuperaría con el concepto de “casta”. Ello provocó, según Martínez, el desencanto y la desmovilización política, que los mismos partidos fomentaron para afianzar su posición y controlar el acceso a esa élite. Martínez acusa a la dirigencia elegida en el congreso de Suresnes de haber “supeditado –¿sacrificado?– todo a un único objetivo: asegurarse para sí misma rápidamente la participación en el poder gubernamental y el monopolio del mismo a la primera ocasión” (94). Ese objetivo explica su complicidad en la escritura de una Constitución “que los privilegiara, que hiciera imposible cualquier representación que no fuera canalizada por los partidos”, que hacen “del bipartidismo punto esencial de su doctrina política” (96-97). También les reprocha, a pesar del PSC, el centralismo y unitarismo predominantes “en su concepción del Estado”, que se evidencia en la complicidad con la imposición de las Autonomías “como vía para oponerse al acceso de las

naciones incluidas en el Estado español a una autonomía real, o para frenarla, o para desnaturalizarla” (97). Y, a propósito de la reconversión industrial, en el borrador de un ensayo algo posterior concluye: “El PSOE no es ya una posibilidad de salvación del capitalismo español: lo está salvando, lo ha salvado. No a la manera de la socialdemocracia («reformismo», «solidaridad de clases», etc), sino «profundizando en lo contrario», brutalmente, más allá de las necesidades estrictas del conjunto de la clase dominante y de su núcleo central” (107).

Todo ello servirá a Alberto Hernando para combatir, en la última parte del libro, el tópico de que la desaparición de Ruedo Ibérico y el ninguneo de su creador se debieron a la incapacidad para adaptarse a una nueva realidad política y social, como si hubieran quedado anclados en el resistencialismo del exilio. El autor lo rechaza pues, señala, tanto la editorial como la revista habían “reorientado sus objetivos” y se habían aproximado al pensamiento libertario y el ecologismo político (121), ámbitos ideológicos que, necesariamente, se situaban en los márgenes de la política del espectáculo. No fue, pues, Pepe Martínez quien no supo adaptarse a la nueva situación, sino esta democracia imperfecta la que se mostró incapaz de abarcar todos los ámbitos de lo político que quedaban más allá del juego electoral de los partidos, que no quería testigos incómodos que le aguaran la fiesta y en la que el rigor y la profundidad ideológicos dejaron de cotizar en

el mercadeo de lo efímero. Si, como señala Hernando, Ruedo Ibérico fue “un proyecto necesario y posible en aquel tiempo, un proyecto de presente” (121), a la luz del actual resquebrajamiento del régimen surgido de aquella transición, lo sigue siendo.

JUAN RODRÍGUEZ
GEXEL-CEDID,

Universitat Autònoma de Barcelona